

de unos intentos algo tímidos de análisis psicológico, parece que Gold prefiere dejar estas preguntas sin respuesta. Quizás le esté pidiendo que hubiera escrito un libro diferente del que escribió, pero se trata de preguntas provocadas por su propio relato tan vívido de la religión de Ghatiyali.

DAVID N. LORENZEN

Allan A. Boesak, *If this is Treason, I am Guilty*, Gran Rapids, Michigan, Trenton, New Jersey, Africa World Press, 1987.

Las iglesias le han dado en muchos casos elementos a los gobiernos dictatoriales para legitimar su opresión y su poder. Pero también hay iglesias, o bien hombres de las diversas iglesias, que se han colocado del lado de los oprimidos y sojuzgados en diferentes momentos de la historia de la humanidad. En ese caso, los niveles de compromiso van desde el simple auxilio y apoyo pastoral hasta una posición activa de participación en la lucha política.

En Sudáfrica, donde se está viviendo una situación altamente crítica que se agudiza con el paso del tiempo, están presentes estas dos posiciones. Por un lado, la iglesia reformada oficial, a la que sólo pertenecen los blancos, brinda al régimen un conjunto bien organizado de creencias para justificarse y legitimarse. Por el otro, hay quienes están junto al pueblo negro. Una de esas personas es el pastor negro Allan Boesak, de la Dutch Reformed Mission Church de Sudáfrica, el cual es, además, presidente de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas.

Este compromiso personal ha llevado a Boesak a ser uno de los miembros fundadores del Frente Democrático Unido (FDU) en 1983. Este frente agrupa a más de 600 organizaciones multirraciales que se oponen al *apartheid* y que pretenden una Sudáfrica democrática para todos los hombres y mujeres que habitan ese territorio.

*If this is Treason, I am Guilty* reúne una serie de quince sermones y discursos políticos que Boesak pronunció entre 1982 y 1986, en diversos lugares de su país y del mundo. Aunque algunos de ellos hayan sido presentados en asambleas religiosas como lo que llamamos normalmente sermones, todos han sido concebidos sin ninguna duda como discursos abiertamente políticos que buscan motivar y comprometer a quien los escucha, sea blanco o negro, y esté o no más o menos ligado al régimen del *apartheid*. Boesak no habla solamente para la gente que está contra el régimen; él le habla a P.

W. Botha, a M. Malan, a la minoría blanca que está en el gobierno o que es su sustento, y pretende ser escuchado y comprendido. El problema reside en que cuando es escuchado con atención, no recibe la comprensión que busca, sino que es sometido a juicios y condenas por atentar contra las leyes represivas.

El mensaje de Boesak es un mensaje político al mismo tiempo que esencialmente pastoral. En sus discursos están presentes la Biblia y el Nuevo Testamento y su condena al *apartheid* y al racismo se funda y se sustenta en la moral cristiana. Por ser un hombre religioso, busca convencer a los opresores de que están equivocados y de que deben cambiar su rumbo. Este mensaje está cargado de una fuerte crítica a la iglesia a la que pertenece, crítica que extiende a las demás iglesias cristianas para alcanzar un compromiso con su causa cada vez más profundo.

Entre los discursos que integran esta selección, hay dos que son especialmente destacables. Uno es el pronunciado en la universidad de Ciudad del Cabo en 1984, con motivo de una semana en honor de Kaj Munk, un pastor danés que resistió la ocupación nazi de su país en la segunda guerra mundial. En este discurso, Boesak reclama una vez más la participación activa de la iglesia en la lucha de liberación contra el opresor, de la misma manera que Kaj Munk lo hizo durante la ocupación de su patria. Reconoce que, aunque a nivel mundial hoy día se deba mantener y militar en una opción pacifista frente al peligro del holocausto nuclear, en situaciones de opresión y de dictaduras se debe ejercer una posición combativa. El otro discurso es el que pronunció en 1982 en Ottawa, en la conferencia de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. Allí, el pastor reclama una posición firme de rechazo al racismo en todas sus formas y critica a la iglesia y a los cristianos por su justificación del racismo desde la época de la trata de esclavos.

Este libro de A. Boesak es sumamente interesante para ver otra cara en la lucha contra el régimen racista de Sudáfrica. Su lectura nos permite conocer a un pastor de los fieles de su iglesia y al hombre que compromete su vida en esa lucha y que logra emocionarnos a pesar de las distancias que nos separan.

MARISA PINEAU

Gladys Lechini de Álvarez, *Así es África*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, S. A., 1986, 364 pp.